

## **ANTE LA MUERTE DE CASTRO**

Con la muerte de Fidel Castro se abre una puerta llena de esperanzas para el pueblo de Cuba.

Murió el embustero que ilusionó a gran parte del pueblo cubano y conquistó adeptos internacionales. Este sujeto que nunca mostró una cicatriz en su cuerpo, llevó a la muerte a muchos miles de fanáticos creyentes del éxito de sus mentiras y asesinó a otros muchos miles en el paredón de fusilamiento.

Exportó sus ideas fracasadas a otras naciones y utilizó el territorio nacional para entrenar terroristas y albergar prófugos de la justicia norteamericana y de otras naciones, proporcionándoles beneficios pirateados a los cubanos.

Su muerte augura LIBERTAD, el pueblo que sometido por la fuerza hace demostraciones de luto, recibe esta noticia con alegría. Ese pueblo ha sido llevado a la miseria por Castro.

Ahora le toca el turno a los militares jóvenes, los que están limpios de la corrupción y el pandillerismo de los Castro; ahora tienen la oportunidad de pasar a la historia: Un golpe militar a los octogenarios millonarios y culpables de tanta ignominia.

Hoy solo quiero recordarles parte del discurso pronunciado por Monseñor Oscar Romero el Domingo de Ramos, 23 de marzo de 1980 en El Salvador, al día siguiente fue asesinado:

“Yo quisiera hacer un llamamiento, de manera especial, a los hombres del ejército. Y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles... Hermanos, son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus mismos hermanos. Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar". Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia, y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión”.

Diego Quirós, Sr.

Miami, Florida.